



Cyril Lemieux (Ed.)
La Subjectivité Journalistique.

Onze leçons sur le rôle de l'individualité dans la production de l'information

Paris : Editions de l'EHESS

Reseña de **René Jara**

¿Cómo es posible que individuos integrados “en organizaciones de trabajo y en sistemas de interdependencia muchas veces asfixiantes, no dejen de reivindicar, en general una autonomía de juicio y una independencia de acción personales?” (p.11). En torno a esta aparente contradicción se nos presentan once artículos que examinan la actividad periodística en sus contextos y situaciones particulares, analizando la individualidad desde un punto de vista sociológico. Partiendo de la base que la contradicción se apoya en posiciones igualmente falsas y caricaturales –desde una completa sumisión al dispositivo y hasta una libertad absolutamente preservada– los diferentes casos estudiados basculan entre estos dos polos, contribuyendo con ello a relativizarlas.

Dos grandes movimientos organizan este cometido. El primero consiste en la redefinición de la autonomía periodística. Evocando experiencias concretas como la difusión de una información errónea por la agencia *AFP*, o la interacción que explica un cambio en la cobertura de incendios de automóviles en Estrasburgo, el libro muestra de manera clara cómo la autonomía convive con una re-distribución de las responsabilidades al interior del trabajo periodístico. Sin embargo, la autonomía reaparece en las siguientes contribuciones, bajo la figura de la personalidad atrayente o del periodista etnógrafo. El segundo movimiento, sin abandonar la idea de autonomía, incorpora al análisis la noción de creatividad y de carrera periodística. Se trataría, en palabras de Lemieux, de observar “qué rol juega en las carreras de los periodistas sus predisposiciones sociales, la evolución del oficio o incluso el azar” pero además, se trata de “saber si los individuos más creativos tienen todavía un lugar en el universo de la producción de información” (p. 17). En esta sección se estudian casos tan diversos como el de Hippolyte de Villemessant y de Marguerite Durand, fundadores de *Le Figaro* y *La Fronde*; o el de Albert Londres. El estudio de la carrera televisiva de Anne Sinclair

o el caso de los *pigeistas* –colaboradores en el lenguaje periodístico nacional– completan este cuadro, donde los efectos de entrada y salida de la carrera vienen a ser explicados por la socialización, la organización del trabajo y la estructura de oportunidades que ofrece la profesión periodística en un momento y espacio determinado.

Un doble espíritu inspira esta empresa editorial. En la medida que el periodismo no se debe a una sola razón o *gramática*, los autores defienden la *pluralidad de las lógicas de acción*. Entendido de una manera pragmática, el periodismo es menos una aplicación de saberes prácticos que una actividad “ligada a la aplicación de la regla y a una casuística” (p. 34). Es por eso que la distinción en el medio se explica por un desconocimiento de las reglas o un conocimiento “demasiado bueno” (p. 91) de ellas. En segundo lugar, desplazando la sombra de un cierto determinismo sociológico, estos artículos postulan una *indeterminación relativa* de la actividad periodística. Esta indeterminación es la que hace incompatible el enfoque que aquí se defiende con la noción de rutina utilizada por Gaye Tuchman quien, a juicio de los autores, “subestima” (p. 34) las tensiones, conflictos e incoherencias que están a la base del trabajo periodístico.

En resumen, las diferentes contribuciones intentan aportar, en su conjunto, una nueva página a la vieja problemática de la estructura y el agente, esta vez haciendo referencia al trabajo periodístico. En un medio donde el cultivo de la personalidad, de la reputación pero sobre todo, de la singularidad, parecen ser las formulas para lograr el éxito, estos trabajos parecen mostrar que, lejos de la imagen de la profesión liberal, el periodismo se debate hoy entre el cultivo del carisma y el taylorismo.